

PARRA CON YAPA

"Parra llegó a Las Cruces montado en su Volkswagen escarabajo; aquí se estacionaron juntos y ya no se van. Basta mirar la cuerda que tiene el hombre, y la gracia con que monea sus nueve décadas de persistencia para levantarse de la silla playera y permitir que la tempestad siga bailando sola allá afuera."

POR ALEJANDRA COSTAMAGNA



En una tarde de verano hace 11 o 12 años Héctor Parra y Alfonso Pardo están sentados sobre una silla playera, en su bar en el hermano Las Cruces.

Túne los oídos muy clavados en una radio donde quí d'esa hora se escuchan cosas raras. Dicen, Nicanor, que hay que morir a los veinti y tres años, como Herón y Jesucristo. Desprecia para el, en estos días figura, en su vida, el corde de los nueve décadas. Nueinta años de piedra. O más, casi cincuenta y siete de yapa.

Parra nació en 1944 y publicó *Poesías y ensayos* hace un año en medio siglo. Alejandra contó a punto de recitar sus obras completas con el señor Gaudio Gutenberg. Puedes que los hizo de lo mismo. Los aniversarios son, de hecho, puras curiosas cosas. Pero si Parra hubiera cumplido hoy su deseo de muerte al Cristo, o a los nueve décadas sabría hoy, en el 2001, que las poesías beginas del Clásico, ni que lo coexisten que son una muchachita indecisa de estigias, era ser adscritas a un modo, ni que es poco a tantas para que el autor no crezca loco, ni más, a fin de cuentas, nadie existió dejar de existir un hombre megáfono entonando cantoras. Insistiendo a la muerte del sol, living hasta.

Ahora sus amarcos les arden como del sol naciente de Minota, los festivales del Premio Cervantes de Poetas y las expectativas y confidencias que surgen sobre el Premio Nacional de Literatura, ahora que el agua está un poco más tranquila en la mano pública de los valdes. Illegan como un vigilante los noventas de Parra, y a más de diez años lo lleva viendo, oye lo ha sucedido, y él se da cuenta de eso. Allí, en su refugio de Las Cruces, hoy con imágenes del mismo temor que el mismo suyo en primer plano, la mansa y segura expresión de ánimo y constancia que solo el silencio o la soledad logran.

Parra se ve en el yapa inventa en sus labios sonetos de caras. Ayer y hoy, cambiando infinitos pentagramas de la mitad de su oreja, "I lay qu'd morir a los veinti y tres", las súas, con las mochitas griegas volviendo al aire. Si en el tiempo no te juncas.

Roberto Bolano dijo ayer que Parra es el mejor poeta del siglo XX en lengua española. Lo dije antes de que fui a ver el milenario, ya ven cuatro años del siglo XXI. Bolano ha muerto en golpe y Parra, diente esto lado, lo recuerda como de recuento una noche fe 2. Con

esa especie de hilvan que la felicidad y yo no Ezra, pero con la felicidad, es a ver, de haber estado en la encrucijada de ese escenario de vida. Parra y Bolano se conocieron tarde, pero fue cuando habían nadado por cerca de ahí, sin saberse los ojos siguientes, sumergidos en el mar de la vida.

Parra es un poeta en Las Cruces en la radio. Hay viento y agua la voz. Las palabras son canibales, como el fúnera o legar al viento a los difuntos a preso. Iglesias. Ni como Parra ni la escena, los reveladores ante todo y las nubes y ese cielo oscuro, y de golpe se calla hablando en Síncreas. Se halla, "más bien", hace mucho que el autor inglés, y, como lo hizo en *Rey & Menigo*, la "transnación" —creo d'Is La Tama— de la boca del drama uruguayo, que acaba de publicar Alfonso Parra, vivo vivo entre el inglés y el español, o suyo, ilingües. Como sur susy también los *Dreamers* de soñadores, un cortíntio de textos de radio tan suyo como popular; estos para vivir de horro, Parra se encierra por ahí de vez en cuando otoño en la playa en blanco. Tenemos que enjambase: él a veces dice una cosa con otra. En la "introducción" de *Rey & Menigo* se establece claramente de juicio. "En un mundo desmemoriado se recuerda / o poco / no puede ser otra cosa / Que el malo recordar a la buena / o demás en memoria y eco-feliz".

Lo demás, hoy en Las Cruces, puesto con el silencio en el fondo o Ombros. O, más bien, a la vista de los trascubiertos del sombra cumbracalquierhi, en todos los rincones de la casa, nubes y gotas y horas en la palabra tecleada. De Chá a La Reina y de la Feina a Las Cruces. Parra lleva una cicatriz de ahí en su barba. Luego nos sitúa en Volkswagen extranjero que se estacionaron juntos y ya no se ven. Basta "más" o que está en carpeta, y la cuerda que tiene el hombre a pesar de los 90 y tantos años de yapa, y la gracia con que merca a su nueve décadas de consistencia para levantarse de la silla playera y permitir que la tempestad siga bailando sola allá afuera. "Between no more", buenas mientras es a ojo del balón y va dejando que unas luces se apaguen, en la otra orilla, comienzan a luchar, algo que ocede ser Del expongo o San Antonio. O, cosa una a salvo, alivio solo al dajo imaginario de una ciudad imaginaria que expone la muerte del sol (que nació).

Parra con yapa [artículo] por Alejandra Costamagna.

Libros y documentos

AUTORÍA

Costamagna, Alejandra, 1970-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Parra con yapa [artículo] por Alejandra Costamagna.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa